

veis hecho por mí, con lo poco que yo hago por vos: qué digo? Con lo que hago contra vos, y no quedar igualmente admirado de la dureza de mi corazón, y de la ternura del vuestro. Mi indiferencia para con vos ha sido mi pecado; mi amor á vos lo reparará. Penetrado del mas amargo dolor, védme postrado, y anonadado en vuestra presencia, para pedirós públicamente perdón de todos los ultrages, que haveis recibido, y que yo mismo os he hecho. Que no pueda yo borrarlos con mis lagrimas, expiarlos con mi sangre! A lo menos procuraré repararlos con mi amor, con mis adoraciones, con mis respetos, con mi continuacion en visitaros todos los dias. Sí; todos los dias se me verá á los pies del trono de vuestro amor, venir á haceros compañía, á hablar con vos, á aprender á amaros, á consagraros mi corazón, á ofrecerosle en holocausto de amor. Allí me ocuparé en estudiar vuestra amabilidad, para dexar-

me

me enamorar de ella, vuestras perfecciones, para imitarlas, vuestro amor, para excitar mi correspondencia; la causa, y el exceso de vuestros trabajos, para hacerlos cesar; ó por mejor decir, allí tomaréis vos, ó! Rey de los corazones, horno de amor! tomaréis el lugar del mio para abrasarle con el fuego, que os consume, y amaros con un amor digno de vos, ahora en el tiempo, y despues en la eternidad de la gloria.





# PANEGYRICO

D E L

## CORAZON DE JESUS.

*Elegi locum istum ut sit . . . . . Cor meum ibi  
cunctis diebus.*

Yo he elegido este lugar , para que esté  
en él mi corazon por todos los siglos.

11. Paral. 7. 16.

**T**Al es la costumbre de los Princi-  
pes , y Grandes del mundo á las  
cercanías de la muerte. En las disposi-  
ciones de sus ultimas voluntades legan  
su corazon á los lugares , que mas aman,  
y á las personas á quienes tienen mas  
afecto. Jesu-Christo, Rey de los Reyes,  
amaba á los suyos , que estaban en este  
mun-

mundo , dice el Apostol San Juan , y  
quiso al fin de sus dias darles una señal  
sensible de su ternura. Su Corazon , aquel  
Corazon mas grande , que el universo,  
aquel Corazon digno objeto de las com-  
placencias de su Padre , aquel corazon  
siempre abrasado con el amor de los  
hombres , lo dexó á los Apostoles , y en  
sus personas á todos los Fieles. Por un  
testamento solemne hecho irrevocable  
con el sello de su muerte , como lo de-  
clara San Pablo , quiso , que este Corazon  
estuviese encerrado baxo las especies  
del augusto Sacramento de nuestros Al-  
tares ; que alli , como en un mauseolo,  
descansasse por todos los siglos para per-  
manecer en él , vivir en él , y obrar en  
él eternamente : *Elegi locum istum , ut sit  
cor meum ibi , cunctis diebus.*

Qué honor para nuestras Iglesias el  
ser depositarias de un dón tan inestima-  
ble ! Qué gloria en particular para este  
santo lugar el estar consagrado de un  
modo especial al culto , y habitacion de  
in Tom. III. Bb este

este adorable Corazon! Què dicha para mi, què ventaja para vosotros, christiano auditorio, si para satisfacer el empeño, en que me hallo en este dia, pudiera yo sondar este abyfmo, y medir con el Apostol la altura, la profundidad, y la extension de él; si pudiera, poseído, y penetrado de un horror respetuoso, llevaros de la mano à las myfticas aberturas de esta sagrada caberna; si pudiera con la luz de la fé, y del amor exponer à vuestros ojos lo mas secreto que passa en esta celestial morada, manifestaros los ocultos senos de este Corazon, mostraros todo lo que hace, lo que piensa, lo que siente por vosotros! O! Dios! què espectáculo para ojos mortales! Tienen otra felicidad los santos en el cielo? Qué mansedumbre, qué esplendor, qué ardor, qué ternura no descubriamos en él! Qué alegría, qué agradecimiento, qué fuegos no encendería en nuestras almas semejante vista! Esperaré yo penetrar en este santuario,

ni esperais vosotros comprehender todo el ardor con que se abrafa? No, señores, no lo pretendémos. Creer conocer un amor immenso, es disminuirllo, dice un santo Padre; lisonjearse de no disminuirllo, dándolo à conocer, es no conocerle: *Qui se putat nosse minuit; qui non vult minuire non novit.* La idéa mas puesta en razon, que podémos concebir de este amor, segun el dictamen de San Pablo, es, que sobrepuja, que es superior à nuestras idéas. Despues de haver celebrado el Profeta las obras del Señor, llegando al inefable mysterio, en donde hace brillar su amor con toda su luz, confiesa, que le faltan las palabras, y que no puede honrarle, sino con un humilde silencio: *Defecerunt laudes Filii Jesse.* No reusémos, pues, añade San Leon, confessar nuestra flaqueza despues del Apostol, y del Profeta; y celebrando este mysterio de amor, no temamos se nos reprehenda no haver tratado como merece una materia, de

la qual nadie hay que pueda hablar dignamente, y aunque puedan decirse cosas por otra parte grandes, jamás se dice bastante. Implorémos antes de entablar este asunto, las luces del Espiritu santo por la intercessión de Maria. *Ave Maria.*

**E**L Corazon, dice Santo Thomás, despues de Hugo de San Victor, es la fuente, y la silla del amor; el amor es su vida; sus diversos symptomas, y las diferentes impresiones que recibe, son una imagen, y una perfecta imitación de quanto passa en el interior de la alma. Me detengo en las dos mas considerables; ellas podrán servir para explicaros mi pensamiento. El corazon en el orden natural tiene, como todos saben, dos movimientos regulares: El primero aquel, por el qual se sale, digamoslo así, de sí mismo, se dilata, se abre para recibir, y perfeccionar la sangre; el segundo aquel, por el qual se recoge, se contrahe, y por esta contracción vuel-

ve á embiar el licor vivificante á toda las partes del cuerpo. En el orden moral tiene el corazon, si puedo explicarme así, dos movimientos, poco mas, ó menos, semejantes; uno, por el qual atrahe à sí el objeto de su amor; otro, por el qual se escapa, digamoslo así, para ir à él; quiero decir, que el amor, como enseñan los Theologos, tiene dos inclinaciones principales, que componen su naturaleza, y su vida; la una es estrecharse con lo que ama, uniendolo á sí mismo; la otra estrecharse con lo que ama, haciendole bien: *Delectatio cordis requiescens per gaudium*, dice San Agustín: ved la union; esto es, la alegría del Corazon, que se complace, y reposa en la íntima possession del objeto amado: *Currens per desiderium*; ved yá la salida de sí mismo; esto es, el anhelo del Corazon, que solicita comunicar sus ventajas al objeto amado. Ved, pues, aqui todo quanto pretendo decir del sagrado Corazon de Jesu-Christo,

to, considerado en la Eucharistía. Quiere unirnos á él; amor afectivo, obrando en lo interior; prueba de un grande amor. Quiere hacernos bien; amor efectivo, obrando á la parte de afuera; prueba de un amor verdadero. En dos palabras: ardor del amor, solidéz del amor de Jesu-Christo á nosotros; terminos comunes, que se emplean todos los dias con la mayor indignidad en orden à las criaturas; yo lo confieso; mas en esta materia se ha abusado de todo, y no hay expresiones nuevas, con que se os pueda dar á conocer el Corazon de vuestro Dios.

PRIMERA PARTE.

**H**Ace Dios, dice un Santo Padre, que se sujete todo á las leyes de su poder; mas él mismo se sujeta á las leyes, y al poder del amor. Solo el amor halló el secreto de triunfar de su Corazon; él se ha hecho dueño de él, y lo pos-

possee totalmente. No os admireis, señores. La naturaleza de Dios, dice San Bernardo, es amar; ama Dios, y ama con tal vehemencia, que no puede decirse tanto, que tiene amor, como que es el amor mismo: *Ideò vehementius amat, quia amorem non tam habet, quam hoc est ipse*. Mas si Dios es amor, como antes que todos los Padres enseñó el Apostol, podemos assegurar con verdad, que nunca es mas amor, ó, lo que viene á ser lo mismo, que nunca es mas Dios, que en la adorable Eucharistía. El amor está continuamente pensando en el objeto, que ama. Todo le habla de él; todo le renueva su idea; no sabría tolerar su ausencia; quiere estar cerca de él, verle, hablarle, poseerle; esto es comun á toda especie de amor; mas un amor ardiente tiene, segun el pensamiento de Santo Thomás, tres caractères, que desde luego lo dan á conocer: emprende cosas grandes, sufre mucho, se hace semejante à lo que

que ama: *Facit audere vehementer, sustinere infatigabiliter, assimilari totaliter.* Tres pruebas convincentes del ardor, con que se abraza el Corazon de Jesu Christo. Considerado en sus circunstancias, es un amor ingenioso, y atrevido; considerado en su naturaleza, y en sí mismo, es un amor fuerte, y paciente; considerado en su fin, es un amor, que une, y transforma.

Amor ingenioso, y atrevido en sus circunstancias: *Facit audere vehementer.* Es-  
tando el Salvador para volver à aquel, que le ha embiado, no puede resolverse á desamparar á sus amados Discipulos. Sin dexar su trono del cielo, havia el amor hallado el secreto de baxarle à la tierra, para encarnarse en las entrañas de una Virgen; hálla, pues, tambien el secreto de hacerle dexar la tierra sin abandonarla enteramente. Trahed aqui á la memoria la institucion del grande Mysterio, que hemos acabado de celebrar. O! invencion admirable!

Nues-

Nuestras esperanzas, y nuestros deseos no tienen limites; sin embargo, quién lo hubiera creído jamás, quién lo hubiera podido esperar, quién hubiera osado desearlo: digo mas, quién lo hubiera imaginado? Si, señores; hay entendimiento en que hubiera podido caber el pensamiento de un prodigio tan assombroso? *Cogitationibus tuis non est, qui similis sit tibi.* El Verbo Eterno quiere, cueste lo que costare; permanecer en medio de los hombres. Era su Divinidad un abyssmo de luces, que nos huvieran deslumbrado; para hacernoslas soportables, se cubre, como otro Moyses, la cara, y se proporciona à nuestra flaqueza, poniendose baxo los velos de nuestra carne. Su humanidad hubiera tenido mucho esplendor; la oculta, pues, baxo las apariencias de un Sacramento, que nada tiene en el exterior, que no sea simple, y comun. Este Sacramento, por las cosas que contiene, hubiera aún podido

Tom. III.

Cc

apar-

apartarnos de él; él nos lo propone como una vianda, que debe alimentarnos, y que debemos comer. Amor, ingenioso amor, vos solo podiais hallar el medio inconcebible de establecer con permanencia entre nosotros á nuestro amable Salvador! Se me representa aquel fiel Capitan, que viendo toda la Tribu de Judá acudir en tropas al rebelde Absalón, dixo á David con el fervor de su zelo: Y yo? Yo no os déxo; yo os seguirè á todas partes; la muerte, sola la muerte podrá separarme de mi Principe; aun ella no me separará. Si llegais vos á morir primero, no quiero sobreviviros. Pareceme oír aquel joben Moabita, que por el amor á su Madrastra mereció entrar en la Genealogía del Mesiás; pareceme oírle decir á la prudente Noemi, que le instaba á que se bolviessse: No, no me hables de esso; jamás os abandonaré; yo renuncio los Dioses de mi país; yo me despido para siempre de mi patria; yo

dè-

déxo mi pueblo, y mi familia; nada importa para mí el mundo entero sin vos; todo con vos me será dulce; yo quiero vivir, yo quiero morir con vos: *Ubi morata fueris, & ego morabor. Populus tuus, populus meus, & Deus tuus, Deus meus. Quæ te terra morientem suscepit, in ea moriar.*

Tosca imagen, débil pintura de los sentimientos de Jesu-Christo. Mas para qué me he detenido en buscar en vuestros Libros santos figuras de su amor? Leed todas las Historias profanas; traheled por algunos momentos á la memoria lo que haveis demasiadamente visto en esos libros fabulosos, compuestos de proposito para ablandar el corazon, divirtiendo el entendimiento; juntad quanto en este genero pudieron fingir los Poetas; añadid, conengo en ello, todas esas chimericas metamorphosis, que hicieron el fondo de la religion pagana; supongamoslas, si quereis, verdaderas; tengo verguenza

Cc 2

de

de hacer un paralelo tan indigno. Hay en todo esto cosa alguna, que podais razonablemente comparar con esta obra grande de su amor? El mas vivo entendimiento, la passion mas ardiente, la vanidad, la lisonja, el error, la mentira inventaron jamàs cosa semejante á lo que obra verdaderamente todos los dias el amor de un Dios sobre esta santa Mesa? Es posible, decia antiguamente Salomón, despues de haver consagrado al Señor el primer Templo del universo; es posible, que tenga Dios tanta bondad, que se digne de habitar entre los hombres? Qué pensaría, señores, este grande Rey, si volviese el dia de hoy al mundo, y viesse á este mismo Dios realmente presente sobre nuestros Altares, oculto, y anonadado baxo viles especies? Me atreveré à decirlo, Salvador mio; no admiró ya que los Judios no quisieran reconoceros; ellos no encuentran aqui el Dios de sus padres; aquel Dios zeloso,

so, aquel Dios vengador, aquel Dios terrible, que no hablaba sino con la voz de su trueno, que no se aparecia sino entre nubes, y tempestades, entre relampagos, y rayos. Qué extraordinaria conducta! Qué prodigiosa mudanza! Le havrá despojado el amor de sus inclinaciones, y naturaleza? No será ya el mismo.

Despues de una tan rara maravilla, ya todo lo puedo creer, y doy facilmente fé á quanto se quiera. Nada es capaz de detener al amor; él no conoce dificultades, ò se burla de ellas; todo se le hace posible, todo puede emprenderlo, todo puede ejecutarlo. Sí; si el amor lo manda, irán por tierra las reglas, y las mas inviolables leyes de la naturaleza. Si el amor lo manda, este cuerpo vivo, y animado no tendrá sin embargo funcion de vida, y estará en un estado de muerte; será en sí mismo sensible, y palpable, y se hará invisible; será immolado, sin morir;